

CARTA DE BERNABÉ

Anónimo

(Escrita entre los años 96-98-130-134)

INTRODUCCIÓN

El breve escrito, que se nos ha transmitido con el nombre de Epístola Barnabae, es tan extraño por su doctrina como por su estilo, por su fondo como por su forma, si de estilo y forma cabe hablar donde no hay apenas corrección gramatical.

Conocida de antiguo la Epístola, parcialmente en su texto griego y en algunos capítulos (hasta el V,7) en una versión latina, fue Tischendorf quien descubrió, en el año 1857, el texto griego completo en el famoso Codex Sinaiticus, donde, junto con el Pastor de Hermas, seguía al Nuevo testamento. En 1875, Bryennio, arzobispo griego de Nicomedia, la descubrió también en el manuscrito que contenía la Didaché.

La antigüedad cristiana profesó alta estima a esta Epístola Barnabae y ya el hecho mismo de que se la encontrara formando parte de un códice venerable del Nuevo Testamento nos indica que se trata, como dice Puech, de uno de esos libros que anduvieron rondando el Canon, antes de que este se finara definitivamente.¹ La conocen, en efecto y la citan como Escritura, Clemente Alejandro y Orígenes, quien la supone también conocida de Celso. Eusebio la pone entre los antilegomena en un catálogo, en verdad sorprendente: La sophia de Salomón, la de Jesús, hijo de Sirach, la carta a los Hebreos, la de Bernabé, la de Clemente y la de Judas.² San Jerónimo la relega definitivamente a los apócrifos,³ si bien tiene por útil su lectura. San Atanasio, en cambio, no la cita ya entre las lecturas edificantes.

La lectura de este extraño escrito resulta verdaderamente fatigosa y su versión es obra de abnegación literaria. Pasar de una página de prosa clásica (no digamos de un canto de Homero), en que, por la nitidez de la idea y precisión de la palabra, por la armónica disposición de los elementos todos de la oración, por el contraste con que un pensamiento se opone y realza a otro,

¹ Hist. De la litt. Grecque chretienne, II, p. 23, París, 1928. Obra muy buena para los datos particulares, no así por su criterio algo racionalista.

² Hist. eccl. VI, 13 y 14.

³ De vir. ini. 6.

por aquel juego maravilloso de las partículas, gala de la lengua griega, puede decirse que cada frase y cada período es una obra perfecta de arte, a este desbarajuste de palabras y oraciones mal trabadas, que se arrastran y desencajan, como un cuerpo sin esqueleto, es en verdad poner a prueba la paciencia y buena voluntad de cualquier mediano helenista. Es muy posible que el cristiano lector español tope en mi versión con tal cual trozo que le parezca que sigue todavía en griego; mas, sin juramento me podrá creer que mi deseo fue ponérselo en castellano y, si no lo logré, fue, sin duda, porque yo no he escrito esta carta, sino que me atuve religiosamente, como pide y exige mi humilde oficio de trujimán, a lo que dan de sí las palabras, que, mal o bien, engarzó entre sí su autor primero.

Mas si es cierto que para facilidad de inteligencia preferiríamos una redacción algo más atildada, ya que no ática, resulta, por otra parte, muy interesante encontrarse en lengua griega con un producto absolutamente átechnon, con una obra totalmente ajena a la estilización a que automáticamente queda sometido todo lo que cae bajo mano helénica, Lo que vale tanto como decir que esta carta, como casi toda la primitiva literatura cristiana —los Evangelios ante todo—, no cae dentro de la literatura griega. Y aún fuera más sencillo y más exacto decir que esta carta no pertenece en absoluto a la literatura. Este doctor cristiano, quienquiera que él fuera, alejandrino o de otra tierra, obispo o simple fiel, curioso de las cosas de Dios, siente necesidad de comunicar alguna parte de sus especulaciones a una o varias comunidades cristianas por donde ha pasado y a las que dirigió varias veces su palabra y de cuyo trato y virtud quedó impresionado y toma ahora la pluma y, a la buena de Dios, en el molde convencional y admitido de la carta, les expone sus ideas sobre puntos varios y muy especialmente sobre la relación de la religión nueva con la antigua Alianza. DE ahí, a despecho de lo incorrecto de la forma y pesadez del estilo, el encanto de la espontaneidad, que tan rara o ninguna vez se da en la literatura griega, donde todo está sujeto a norma y ley, a número, peso y medida en la época clásica y, en la del autor de la Epístola, a la férula del maestro de retórica, que tiene virtud de matar todo lo que toca.

El autor rebosa de alegría al recordar aquellos bienaventurados y gloriosos espíritus de sus destinatarios, que otras veces oyeron su palabra y a cuyo servicio quiere poner ahora su ciencia, su gnosis, aquel superior conocimiento de las cosas divinas, que aquí no es otra cosa que la interpretación alegórica de la antigua Ley. Sin embargo, aun sintiéndose en posesión de un verdadero secreto de explicación de la Escritura, no quiere darse aires de maestro, sino que se presenta

como uno de tantos, como un fiel más que comunica sus meditaciones a sus hermanos en la fe. Pero esa misma reiteración de las protestas de humildad delata la alta estima en que tiene su sistema exegetico, clave para penetrar los más recónditos secretos del Antiguo Testamento. Al terminar una de las más sorprendentes interpretaciones, en que abunda la Epístola, exclama el doctor exegeta, con el regusto del propio hallazgo: «Nadie supo jamás de mí palabra más noble que esta; pero yo sé que vosotros lo merecéis».

Estos hallazgos exegeticos debían de producir en el desconocido intérprete un extraño placer y ese quiere él transmitir a sus destinatarios. Son varias las veces que dice que les escribe para que se regocijen y si los lectores primeros de la Epístola no lo hicieron, nosotros nos regocijamos ahora por ellos. ¿Qué cosa, efectivamente, más divertida que ver el ingenio con que el autor halla representado a Jesús y su cruz en los trescientos dieciocho hombres que circuncidó Abraham de su casa (Gn 17,23), por el hecho de que la I (yota) vale diez y la H (éta), ocho, iniciales del nombre de Jesús en griego y trescientos la T, que tiene forma de cruz? Ni son menos curiosas las aplicaciones que hace al Señor mismo, del macho cabrío, que se conduce al desierto (Lv 16,7) y de la lana purpúrea de que se le corona y se arroja luego entre espinas. «Ello es —dice el autor—, figura de Jesús, propuesta a la Iglesia; pues así como el que quiera coger la lana púrpura tendrá que sufrir a causa de las terribles espinas, de la misma manera —habla ahora Jesús— los que quieran verme y alcanzar mi reino han de pasar por tribulaciones y dolores...»

Del capítulo II al XVIII, el autor emprende animosamente su tarea, en verdad demoledora, del Antiguo Testamento, aplicando la interpretación alegórica, como un corrosivo de la letra y de la historia, que queda reducida a una apariencia fantasmal, sombra de la realidad cristiana, a la que el Señor miraba. Dios está harto de sacrificios de animales, no puede aguantar más el sebo y la grasa. El sacrificio acepto a Dios es el corazón contrito (II). Tampoco quiere los ayunos que le ofrecen, pues no es ese el ayuno que Él escogió, sino el evitar toda maldad y toda opresión del prójimo, usando con él de misericordia (III). El doctor cristiano se indigna de que haya quien diga que la alianza pertenece a esa gente (a «aquellos», en el texto griego, es decir, los judíos, a quienes nombra siempre despectivamente por el demostrativo, jamás por su nombre) y a nosotros, los cristianos. La Alianza es solo nuestra, pues «aquellos» la perdieron enteramente, después que la recibió Moisés, volviéndose a la idolatría (IV). El Señor vino al mundo para sufrir de parte de los judíos, con lo que su iniquidad colmó la medida y prepararse, en cambio, un pueblo nuevo,

comprado al precio de su sangre (V). Él fue puesto como piedra de tropiezo, en que habían de estrellarse los judíos; como piedra angular, que los constructores desecharían. La tierra que mana leche y miel no es en la que entraron ellos, sino en la que entran los cristianos, es decir, la Iglesia, en que, como niños, se alimentan primero con leche, que es la fe en la promesa y luego con miel, que es la palabra de Dios (VI). Habla luego del macho cabrío emisario, figura de Jesús (VII) y de la novilla sacrificada por los pecados (Nm 19,2 y ss.), en que da también rienda suelta a su alegorismo desenfrenado (VIII). La circuncisión es un mero símbolo de la pureza del alma, que los judíos entendieron de la carne, «porque un ángel malo los engañó» (IX). Simbólicamente también y del modo más original, interpreta las prescripciones del Levítico y Deuteronomio sobre animales puros e impuros (X) y, matando dos pájaros de un tiro, en el árbol plantado entre las corrientes de las aguas (Sal 1,4) ve juntamente una figura del bautismo, por lo del agua y de la cruz, por el árbol (XI). Símbolo de la cruz fue también Moisés, con las manos levantadas, mientras el pueblo combatía y lo mismo la serpiente de bronce que hizo aquél alzar contra las mordeduras de las verdaderas (XII). El pueblo judío es el primogénito; sin embargo, la herencia y el dominio pertenecen al hijo menor, que es el pueblo cristiano, como lo prueban los ejemplos de Jacob y Esaú, Efraín y Manasés (XIII). Moisés, cierto, recibió de Dios la Alianza; pero quebró las tablas de la Ley, porque el pueblo no era digno de recibirla. Jesús, en cambio, habiendo sufrido por nosotros, estableció, por su palabra, la nueva Alianza (XIV). El sábado también hay que entenderlo espiritualmente. Lo de que Dios hizo el mundo en seis días hay que alargarlo a seis mil años; pues mil años son un día para el Señor y entonces se consumará todo y vendrá el verdadero descanso y santificación del sábado, una vez que nosotros hayamos sido santificados primero (XV). Los judíos sufrieron otro engaño en lo referente a la edificación del templo, tomando a la letra lo de construir una casa a Dios, casi a la manera de los gentiles, cuando la verdadera morada de Dios es el corazón y el alma nueva de los cristianos (XVII). El autor respira satisfecho y les dice a sus destinatarios que es más fácil hablar de lo pasado que no de lo presente y por venir, pues uno y otro está envuelto en parábolas. Presente y porvenir se mostraban, por lo visto, más reacios a los juegos de la alegoría. Aquí termina la parte que pudiéramos llamar dogmática o doctrinal.

Quería el autor que los cristianos no fueran, como prosélitos, a estrellarse en el escollo de la Ley de «esa gente» y no hay duda de que todo peligro desaparece desde el momento en que el escollo se convierte en leve espuma alegórica, totalmente inofensiva. El autor ha ido, en efecto,

demasiado lejos. Un leve paso más y nos hallaríamos en la flagrante herejía de Marción, que rechazaba de plano todo el Antiguo Testamento, como obra de un Dios duro y severo, conocedor solo de la ley y la justicia, distinto del Dios del Evangelio, revelado por Jesús, misericordioso y lleno de dulzura.⁴ El pseudo-Barnabas no dice tanto, si bien su afirmación de que fue un ángel malo el que engañó a los judíos para que entendieran la circuncisión en sentido carnal (IX,4) rosa ya francamente terreno marcionista. Lo que hace el doctor alejandrino (y este es el único indicio que tenemos para adscribirle a la gran ciudad y a la escuela exegética que allí florece, con Filón a la cabeza) es extremar un procedimiento de interpretación bíblica, que si bien autorizado por el ejemplo de Jesús, que señaló en Jonás una figura de su resurrección y en la serpiente del desierto otra de su exaltación en la cruz; procedimiento practicado luego por los apóstoles, por San Pablo principalmente, que lo toma de las escuelas rabínicas de su tiempo y aceptado y ampliamente empleado por la Iglesia,⁵ exige, sin embargo, extraordinario tino en su manejo, so pena de convertir la historia bíblica en una fantasmagoría. Cuando San Pablo dice en un pasaje célebre, de amplia exégesis típica: Haec autem omnia in figura (typikós) contingebant illis (1 Co 10,11), no quiere, en modo alguno, decir que no les sucediera también y, ante todo, en realidad. Por lo tanto, si cabe trasponer al orden espiritual la idea del templo de Dios y afirmar muy bien afirmado que el alma del justo es la verdadera casa y templo de Dios, ello no implica que el construido a cal y canto no fuera también del agrado y voluntad de Dios. Y el hecho de que la ley y, en general, toda la economía del Antiguo Testamento, «sombra de los bienes por venir» (Hb 10,1), quedará invalidada al llegar aquellos bienes y realidad de la nueva Ley y de la nueva Alianza, no le quita su razón de ser en su propio tiempo, justamente como etapa de preparación de esa misma realidad cristiana. Mas esto que nos parece ahora tan claro, no lo era tanto en el tiempo de escribir el didáskalos de Alejandría, cuando la iglesia no había tomado una posición definitiva frente a la antigua Ley, posición media, de divino equilibrio, como en todo, que se destaca más claramente y se fija para siempre precisamente cuando surgen las posiciones extremas: La del puro alegorismo alejandrino o la condenación radical del marcionismo. Las exageraciones pertenecen a los

4 J. Tixeront, *Hist. de los dogmas*, ed. Española, Pamplona, 1912, t. I, p. 213 y sigs. Merecen un recuerdo de emoción los hombres que emprendieron la traducción de esta obra, entonces la última palabra en la materia, en la Pamplona de 1912, empujados hasta tipos griegos, con no excesivas erratas en la impresión y tal cual galicismo en la traducción.

5 «Sensus spiritualis seu typicus, praeterquam quod fun dari debeat super litteralem, probandus est sive ex usu Domini nostri, Apostolorum aut hagiographorum sive ex usu Domini nali S. S. Patrum et Ecclesiae specialiter in sacra liturgia, quia lex orandi, lex crecendi». (P. C. de re bíblica, Litt. 22 Aug. 1941.) Véase Simon-Prado: *Praelectionum biblicarum compendium*, I, Propaedeutica, p. 150. Madrid, 1943.

periodos de transición y en este sentido ofrece la Epístola Barnabae un alto interés.

Más alto, sin embargo, lo ofrece el fondo cristiano de toda ella. Precisamente por situarse con tanto denuedo frente a la vieja Ley, el autor siente con intensidad sin igual la novedad radical que es el cristianismo: «La Ley nueva de nuestro Señor Jesucristo, que no está bajo el yugo de la necesidad, que tiene una ofrenda no hecha por mano de hombre y cuyos seguidores son los hijos del amor y de la alegría.» Por entre toda la maleza alegórica, las ideas de novedad, de nueva creación y plasmación por la gracia de Jesucristo, de espíritu, de amor y alegría brotan por doquiera, como flores vivas y frescas de un alma cristiana que se siente renacida a una vida nueva y divina. Y aquel ver por todas partes figurado a Jesús y su cruz, siquiera sea en el espejismo, falso muchas veces, de la alegoría, no puede menos de ser simpático a toda alma ejercitada en aquella segunda vista que dan solo los ojos iluminados del corazón para ser efectivamente en todo a Aquel por quien y para quien fue hecho todo y del que la Ley también estuvo preñada, hasta que una Virgen Madre le dio a luz en la plenitud de los tiempos. Vencida la primera dificultad del estilo informe y del alegorismo extremo, esta carta puede todavía, como en tiempos de Clemente Alejandrino, de Orígenes y de Eusebio, servirnos de lectura edificante.

Desde el capítulo XVII, cambia el tono y la materia. El autor, con elementalísima transición, pasa, como el otro predicador, de la primera parte a la segunda, que es una larga y seca enumeración de preceptos y prohibiciones encuadrados en la comparación manida de los dos caminos, siguiendo paso a paso la primera parte de la Didaché. Sin embargo, quizá no es nuestra actual Didaché la que sigue el pseudo-Barnabas, pues es sabido que existieron varios Didachés, como podemos ahora hablar de varios catecismos. Los dos caminos de la vida y de la muerte en la Didaché, son aquí de la luz y de las tinieblas. El último capítulo es una exhortación, hecha con acento de cierto fervor y emoción, a la práctica de la vida cristiana, «pues está cerca el día en que todo ha de perecer juntamente con el malvado. Cerca está el Señor y su recompensa con Él».

Quién fuera el autor de esta Epístola es cosa absolutamente incierta, por la falta de referencia personales en su texto y solo su alegorismo desaforado nos permite situarle vagamente, como ya queda indicado, en la escuela alejandrina, heredera de la exégesis fantástica de Filón, que se remonta a los comentadores pre alejandrinos de Homero, que apelaron también a esta escapatoria de la alegoría para salir de apuros y acallar escrúpulos filosóficos en la lectura del divino

poeta, a quien Heráclito declaraba digno de ser públicamente azotado y arrojado de los certámenes. Desde luego, no hay que pensar en el Barnabas de los Hechos de los Apóstoles, que le cuentan entre los doctores y profetas de la Iglesia de Antioquía. Bernabé, el hijo de la consolación, lleno del Espíritu de Dios, juntamente con Saulo, para la obra del apostolado a que los destina, efectivamente, con este, a pregonar el Evangelio a Chipre, su patria, donde logran para Jesucristo la gloriosa conquista del procónsul Sergio Paulo, que parece ser quien regala su nombre al hasta entonces Saulo, que será ya para siempre el gran apóstol Pablo. Bernabé acompaña a San Pablo en toda su primera larga misión, que culmina en el concilio de Jerusalén, en que se separa de él por motivo de la disensión acerca de Juan Marco (Hch 15,39). Realmente, un auténtico discípulo de San Pablo, que sí practicó la exégesis alegórica o típica, no negó jamás la realidad del Antiguo Testamento y la utilidad temporal de la Ley y de sus instituciones, no hubiera llevado la alegoría hasta el extremo a que llega el autor de la Epístola. Sin embargo y según uso de esta clase de escritos, el nombre de Bernabé se adaptaba bien al sentido y espíritu de la carta, precisamente por la tendencia universalista y anti judaizante del compañero de viajes y seguidor de las doctrinas del Apóstol San Pablo. Estas atribuciones, muy frecuentes en la antigüedad, no significan espíritu falsario, sino que son un recurso admitido sin grande escrúpulo (hoy no lo toleraríamos) para dar autoridad a un escrito o a una doctrina.

La fecha que se asigna a la composición de la Epístola Barnabae oscila entre los años de 96-98 y el de 130. La diferencia, no despreciable, depende de la interpretación que se dé a los capítulos IV y XVI, únicos que ofrecen algún indicio cronológico. El más claro, efectivamente, es la alusión del capítulo XVI a la fundación por Adriano de la colonia romana de Aelia Capitolina sobre las ruinas de la devastada Jerusalén. El intento imperial sublevó los dispersos restos de Israel. Surgió un nuevo Mesías, Simón-bar-Kocheba, que bajo la dirección del famoso rabino Achiba proclamó la guerra santa. Esta duró tres años (132-135) con la derrota y ruina de la ya desolada Palestina. Adriano llevó adelante su proyecto y sobre el solar del antiguo templo del Dios de Israel se alzó otro a Júpiter Capitolino, donde colocó también, para horror del fiel israelita, la estatua del Emperador. Si se admite, pues, que el pseudo-Barnabas alude en el capítulo XVI a este intento de construcción del templo pagano en Jerusalén por Adriano en el año 130,

esta sería la fecha de composición de la carta. Según Altaner,⁶ hay que poner ciertamente el terminus ante quem de la Epístola en el año 140. Ningún dato interno contradice el establecimiento de la fecha en la primera en la primera mitad del siglo II. La polémica judaizante ha terminado. No se trata de combatir a un enemigo, fuerte todavía, sino de aniquilar a uno derrotado: La Alianza no es de ellos, sino sola y exclusivamente de los cristianos. La preocupación escatológica no ha terminado todavía, pero, por lo menos, ya se dan al mundo seis mil años de vida. Lo malo sería que el autor empezara su cómputo desde la creación, pues nos exponemos a que el plazo esté ya para terminar. Lo más probable, sin embargo, es que haya terminado ya y puesto que con él no terminó el mundo, bien podemos echarle por nuestra cuenta otros seis mil años de vida, que en verdad no sabemos por qué decenas o centenas de millar querrá multiplicar nuestro Señor, que lo es el mundo y de los siglos.



⁶ *Patrologie*, p. 41, Freiburg in Breisgau. 1943. Hay versión española, Espasa-Calpe, Madrid, 1945, por los PP. Eusebio Cuevas y Ursino Domínguez, O. S. A. Es de esperar que los traductores revisen a fondo su labor, en que hay más de un desliz de cuenta...

CARTA DE BERNABÉ

Saludo

I.- 1. Salud, hijos e hijas, en el nombre del Señor, que nos ha amado, en la paz.

Motivo y objeto de la carta

2. Sobre cuanto cabe y sobre toda ponderación me regocijo en vuestros bienaventurados y gloriosos espíritus, por ser tan grandes y ricas las justificaciones de Dios para vosotros; de quien habéis recibido lo ingénito, la gracia de su don espiritual.

3. Por lo cual, aun me congratulo más, esperando salvarme, pues verdaderamente veo en vosotros que el Espíritu del Señor, que es rico en amor, se ha derramado sobre vosotros. Hasta tal punto me conmovió, estando entre vosotros, vuestra vista tan anhelada.

4. Como quiera, pues, que estoy convencido y me doy cuenta de que, habiendo muchas veces hablado entre vosotros, sé con certeza que fue el Señor quien me acompañó en mi camino de la justicia y me veo también desde todo punto forzado a amaros más que a mi propia vida, pues grande es la fe y la caridad que habitan en vosotros por la esperanza de su vida (Ver Tt 1,2; 3,7; 1 P 1,3). 5. Habiendo, pues, considerado que, de tomarme algún cuidado sobre vosotros con el fin de comunicaros alguna parte de lo que yo he recibido, no ha de faltarme la recompensa por el servicio que prestare a espíritus como los vuestros, me he apresurado a escribiros brevemente, a fin de que, juntamente con vuestra fe, tengáis perfecto conocimiento.

Síntesis de la vida cristiana

6. Ahora bien, tres son los dogmas del Señor: La esperanza de la vida, que es principio y fin de nuestra fe; y la justicia, que es principio y fin del juicio; el amor de la alegría y regocijo, que son testimonio de las obras de justicia. 7. Porque el Señor nos manifestó, por medio de sus profetas, lo pasado y lo presente y juntamente nos dio las primicias del goce de lo futuro. Y pues vemos que cada una de esas cosas se ha cumplido tal como Él lo dijo, debemos adelantar en su temor más copiosamente y con espíritu más levantado. 8. Ahora bien, yo no quiero presentarme a vosotros como maestro, sino que, como uno de vosotros, os mostraré algunos pocos puntos que han de

alegraros en la situación presente.

Tiempos difíciles. Contra los sacrificios judíos.

II.- 1. Siendo, pues, malos los días y como el mismo que obra tiene el poder, debemos, atendiendo a nosotros mismos, inquirir las justificaciones del Señor. **2.** Ahora, pues, auxiliares de nuestra fe son el temor y la paciencia; y nuestros aliados en la lucha, la longanimidad y la continencia. **3.** Como estas virtudes estén firmes en todo lo que atañe santamente al Señor, se regocijan con ellas la sabiduría, la inteligencia, la ciencia, el conocimiento.

4. Nos ha manifestado, en efecto, el Señor, por medio de todos sus profetas, que no tiene necesidad ni de sacrificios ni de holocaustos ni de ofrendas, diciendo en una ocasión:

5. *¿Qué se me da a mí de la muchedumbre de vuestros sacrificios? —dice el Señor—. Harto estoy de vuestros holocaustos y no quiero el sebo de vuestros corderos ni la sangre de vuestros toros y machos cabríos, ni aun cuando vengáis a ser vistos de mí. Porque ¿quién requirió todo eso de vuestras manos? No volváis a pisar mi atrio. Y en otra ocasión: Si me ofreciereis una novilla, es cosa vana; el incienso me es abominación; vuestros novilunios y vuestros sábados, no los aguanto (Is 1,11-14).*

La ofrenda cristiana no hecha por mano de hombre

6. Todo eso, pues, lo invalidó el Señor, a fin de que la nueva ley de nuestro Señor Jesucristo, ley que no está bajo yugo de necesidad, tenga una ofrenda no hecha por mano de hombre. Les dice, en efecto, otra vez: **7.** *¿Acaso fui yo quien mandé a vuestro padres, cuando salían de la tierra de Egipto, que me ofrecieran sacrificios y holocaustos? (Jr 7,22 y sigs.).* **8.** *¿O no fue más bien esto lo que les mandé: Que ninguno de vosotros guarde rencor en su corazón contra su prójimo y no améis el falso juramento? (Za 7,10; 8,17).*

9. Debemos, pues, darnos cuenta, sin caer en la insensatez de aquellos, de la sentencia de bondad de nuestros Padre; pues a nosotros se dirige, no queriendo que andemos errantes, como ellos, buscando cómo acercarnos a Él. **10.** Nos dice, pues, a nosotros de este modo: *Sacrificio para Dios, el corazón contrito; olor de suavidad al Señor, el corazón que glorifica al que le plasmó (Sal 51,19; Lv 1,9; Ef 5,2).*

Debemos, por tanto, andar con todo cuidado, hermanos, en cuanto atañe a nuestra salvación,

no sea que el maligno, infiltrándose en el error, nos lance lejos de nuestra vida.

El ayuno acepto a Dios

III.- 1- Les dice, pues, a ellos otra vez acerca de esto: *¿para qué me ayunáis, dice el Señor, como si hoy hubiera de oír los gritos de vuestra voz? No es este el ayuno que yo escogí —dice el Señor—; no al hombre que humilla su alma. 2. Aun cuando dobléis vuestro cuello como un junco y os vistáis de saco y os cubráis de ceniza, ni aun así llamaréis ayuno aceptable* (Is 58,4 y sigs.).

3. Pero a nosotros nos dice: *Mirad que este es el ayuno que yo he elegido —dice el Señor—; no al hombre que humilla su alma, sino: Desata toda atadura de iniquidad, rompe las cuerdas de los contratos violentos, despacha a los oprimidos en libertad y rasga toda escritura inicua. Rompe tu pan con los hambrientos y, si ves a un desnudo, vístele; recoge en tu casa a los sin techo y, si ves a un humilde, no le desprecies ni te desdeñes de los que tienen tu misma sangre. 4. Entonces tu luz romperá matinal y tus vestiduras se levantarán rápidamente y la justicia caminará delante de ti y la gloria de Dios te cubrirá. 5. Entonces gritarás y Dios te escuchará; estando aun hablando, te dirá: Heme aquí presente; si quitares de ti la atadura, la mano levantada y la palabra de murmuración y dieres al hambriento de tu pan y tuvieres lástima del alma humillada* (Is 58,6-10).

6. Así, pues, hermanos, mirando anticipadamente el Señor magnánimo, que el pueblo que preparó en su Amado había de creer con simplicidad e inocencia, de antemano nos manifestó a nosotros todas las cosas, a fin de que no vayamos a estrellarnos como prosélitos en el escollo de la ley de aquellos.

Huyamos de toda maldad, porque se acerca el fin de los tiempos

IV.- 1. Es, por lo tanto, preciso que, escudriñando largamente lo presente, inquiramos las cosas que pueden salvarnos. Huyamos, pues, absolutamente, de todas las obras de iniquidad, no sea que nos sorprendan alguna vez; y aborrezcamos el extravío del siglo presente, a fin de que seamos amados en el futuro. **2.** No demos rienda suelta a nuestra alma, de manera que tenga poder de correr juntamente con pecadores y malvados, no sea que nos asemejemos a ellos. **3.** El escándalo consumado está próximo, aquel del que está escrito, como dice Enoc; pues el Señor abrevió los tiempos y los días, a fin de que se apresure su Amado y venga a su herencia. **4.** Y también el profeta

dice de esta manera: *Diez reinos se sucederán sobre la tierra y tras ellos se levantará un rey pequeño, que humillará de golpe a tres reyes* (Dn 7,24). **5.** Igualmente Daniel dice sobre lo mismo: *Y vi la cuarta bestia mala y como de ella nacían diez cuernos y dentro de ellos otro cuerno pequeño, como un retoño y cómo este humilló de golpe a tres reyes de los cuernos mayores* (Dn 7,7 y sigs.). **6.** Ahora bien, obligación nuestra es comprender.

La Alianza es nuestra

Y además os ruego, como uno de vosotros que soy y que particularmente os amo más que a mi propia vida, que atendáis a vosotros mismos y no os asemejéis a algunos, amontonando pecados a pecados, diciendo que la Alianza es de aquellos y nuestra. Nuestra, ciertamente; mas aquellos totalmente la destruyeron así, después de haberla ya recibido Moisés. **7.** Dice, en efecto, la Escritura: *Y estuvo Moisés en el monte, ayunando cuarenta días y cuarenta noches y tomó la Alianza de parte del Señor, las tablas de piedra, escritas por el dedo de la mano del Señor* (Ex 31,18; 34,28). **8.** Pero volviéndose ellos a los ídolos, destruyeron la Alianza, pues el Señor dice así: *Moisés, Moisés, baja a toda prisa, pues ha prevaricado tu pueblo, los que sacaste de la tierra de Egipto* (Ex 32,7; Dt 9,12; Ex 32,19). Y lo entendió Moisés y arrojó las dos tablas de sus manos y se hizo pedazos su Alianza, a fin de que la de su Amado, Jesús, quedara sellada en nuestro corazón en la esperanza de su fe.

No basta poseer la alianza: la reprobación de Israel, aviso para el pueblo cristiano

9. Pero, queriendo escribiros muchas cosas no como maestro, sino como conviene a quien ama, acerca de los motivos que tenemos para no desfallecer, me apresuré a escribiros; yo que soy solo basura entre vosotros. Por lo cual, atendamos a los últimos días; pues de nada nos servirá todo el tiempo de nuestra fe, si ahora, en el tiempo injusto y en los escándalos que están para venir, no resistamos cual conviene a hijos de Dios, a fin de que el Negro no se nos infiltre.

10. Huyamos de toda vanidad, odiemos absolutamente las obras del mal camino. No viváis solitarios, replegados en vosotros mismos, como si ya estuvierais justificados, sino, reunidos en un mismo lugar, inquirid juntos lo que a todos en común conviene.

11. Dice, en efecto, la Escritura: *¡Ay de los prudentes para sí mismos y de los sabios ante sí mismos!* (Is 5,21). Hagámonos espirituales, hagámonos templos perfectos de Dios. En cuanto esté

en nuestra mano, meditemos el temor de Dios y esforcémonos por guardar sus mandamientos, para regocijarnos en sus justificaciones.

12. El Señor juzgará al mundo si acepción de personas (Ver Rm 2,11; 1 P 1,17): cada uno recibirá según obró. Si el hombre es bueno, su justicia marchará delante de él; si es malo, la paga de su maldad irá también delante. **13.** Recordémoslo, no sea que echándonos a descansar, como si fuéramos escogidos, nos durmamos en nuestros pecados y tomando poder sobre nosotros el príncipe malo, nos empuje lejos del reino del Señor.

14. Además, hermanos míos, considerad este punto: cuando veis que después de tantos signos y prodigios acaecidos en medio de Israel, han sido ahora abandonados del modo que vemos, bien sería que vigiléis; no sea que, como está escrito, nos encontremos también *muchos llamados y pocos escogidos* (Mt 22,14).

La gracia de la redención

V.- 1. Porque el Señor consintió en entregar su carne a la destrucción, con el fin de que nos purifiquemos con la remisión de los pecados, lo que se nos concede por la aspersión de su sangre. **2.** Acerca de esto, efectivamente, está escrito, parte que se refiere a Israel, parte a nosotros. Y dice así: *Fue herido por nuestras iniquidades y fue atormentado por nuestros pecados y con su llaga fuimos nosotros curados; fue conducido como oveja al matadero y como cordero mudo ante el que le trasquila* (Ver Is 53,3-7).

3. Debemos por tanto, darle sobre manera gracias al Señor, porque nos dio a conocer lo pasado, nos instruyó sobre lo presente y no estamos sin inteligencia sobre lo futuro. **4.** Pero dice la Escritura: *No se tienden injustamente las redes a las aves* (Pr 1,17).⁷ Lo cual quiere decir que con razón perecerá el hombre que, teniendo conocimiento del camino de la justicia, se precipita a sí mismo por el camino de las tinieblas.

Razón del sufrimiento del Señor en su carne

5. Consideremos, también, este punto, hermanos míos: si el Señor consintió en sufrir por nues-

⁷ La *Vulgata*, dice: «Frustra autem iacitur rete ante oculos pennatorum», pero ya sabemos que el autor de esta epístola maneja muy libremente los textos, según le danzaban en su memoria, no muy fiel.

tra alma, siendo Señor de todo el mundo, a quien dijo Dios desde la constitución del mundo: *Hagamos al hombre a imagen y semejanza nuestra* (Gn 1,26), ¿cómo consintió sufrir a manos de los hombres? Aprendedlo. **6.** Los profetas, que de Él tenían la gracia, acerca de Él profetizaron. Ahora bien, Él, para destruir la muerte y mostrar la resurrección, toda vez que tenía que manifestarse en carne, **7.** sufrió primero para cumplir la promesa a los padres, y luego, al mismo tiempo que se preparaba Él mismo para sí un pueblo nuevo, para demostrar, estando sobre la tierra, que después de hacer Él mismo la resurrección, juzgará. **8.** Y hasta el término de su vida predicó a Israel y le amó sobremanera, enseñándole y obrando tan grandes prodigios y señales. **9.** Y cuando se escogió a sus propios apóstoles, los que destinaba a predicar el Evangelio, hombres ellos injustos respecto a la ley sobre todo pecado —a fin de mostrar que *no vino a llamar a los justos, sino a los pecadores* (Mt 9,13)—; entonces fue cuando mostró que era hijo de Dios.⁸ **10.** Porque de no haber venido en carne, tampoco hubieran podido los hombres salvarse mirándole a Él; como quiera que mirando al sol, que, al cabo, está destinado a perecer, como obra que es de sus manos, no pueden los hombres fijar los ojos en sus rayos. **11.** En conclusión, el hijo de Dios vino en carne para que llegaran a su colmo los pecados de los que persiguieron de muerte a sus profetas. **12.** Luego para eso sufrió. Porque Dios dice que la llaga de su carne viene de ellos: *Cuando hieran a su propio pastor, entonces perecerán las ovejas del rebaño* (Ver Za 13,6 y sigs.).

13. Ahora bien, Él mismo fue quien quiso sufrir así, pues era preciso que sufriera sobre el madero. Dice, en efecto, el que profetizó sobre Él: *Perdona mi vida de la espada. Y: Traspasa mis carnes con un clavo, pues las juntas de los malvados se levantaron contra mí* (Ver Sal 22,21; 27,2-4; 22,17). Y otra vez dice: *He aquí que puse mi espalda para los azotes y mis mejillas para las bofetadas y mi rostro puse como una roca dura* (Is 50,6-7).

Preludios de la pasión del Señor

VI.- 1. Ahora bien, ¿qué dice cuando hubo cumplido el mandamiento? *¿Quién es el que me juzga? Póngase frente a mí. O ¿quién es el que me justifica? Acérquese al siervo del Señor* (Is

⁸ De este pasaje, según Orígenes (*Contra Celsum*, 1,63), abusó Celso contra los apóstoles. El pensamiento del autor no es claro ni exacto. En primer lugar, la iniquidad que atribuye a los apóstoles (*ontas hyper pasan anomian anomoterous*) solo se refiere a la ley mosaica y aun ello no es exacto, sino en el sentido que la consideran derogada para los cristianos. Luego no se ve bien cómo el hecho de elegirlos el Señor sea prueba de su divinidad. ¿Se refiere el autor a que la obra maravillosa de los apóstoles solo se explica por la acción divina de Jesucristo sobre ellos? Tal vez.

50,8).

2. *¡Ay de vosotros, porque todos habéis de envejecer como un vestido y la polilla os consumirá!* (Ver Si 42,13; St 5,2). Y otra vez dice el profeta, una vez que fue Jesús puesto como roca fuerte para despedazamiento: *He aquí que echaré en los cimientos de Sión una piedra de mucho valor, escogida, angular, preciosa.* 3. ¿Qué dice luego? *Y el que confiare en ella, vivirá para siempre* (Is 28,16). ¿Luego nuestra esperanza es sobre una piedra? De ninguna manera, sino que el Señor puso su carne en fortaleza, pues dice: *Y me puso como una roca dura.*

4. Y otra vez dice el profeta: *La piedra que desecharon los constructores se convirtió en cabeza del ángulo.* Y otra vez dice: *Este es el día grande y admirable que hizo el Señor* (Sal 118,22.24).

5. Os escribo con demasiada sencillez, a fin de que comprendáis, ya que no soy más que basura de vuestra caridad. 6. ¿Qué dice, pues, otra vez el profeta? *Me rodeó la junta de los malvado; me cercaron como la abejas el panal.* Y: *Sobre mi vestidura echaron suertes* (Sal 22,17; 118,12; 22,19). 7. Habiendo, pues, de manifestarse y sufrir en carne, de antemano fue manifestada su pasión, pues dice el profeta contra Israel: *Ay del alma de ellos, pues han tomado consejo malo contra sí mismos, diciendo: “Atemos al justo, pues no es molesto”* (Ver Is 30,1; Qo 2,12).

Nuestra renovación íntima, fruto de la pasión del Señor

8. ¿Qué les dice el otro profeta, Moisés? *He aquí lo que dice el Señor Dios: Entrad en la tierra buena, la que juró el Señor a Abrahán, Isaac y Jacob y poseedla en herencia, tierra que mana leche y miel* (Ex 33,1.3).

9. ¿Qué dice el conocimiento? Aprendedlo. «Esperad —dice— en Jesús, que ha de manifestárenos en carne». Porque el hombre es tierra que sufre, ya que de la faz de la tierra fue plasmado Adán. 10. ¿Qué quiere, pues, decir: *A la tierra que mana leche y miel*? Bendecido sea nuestro Señor, hermanos, por haber puesto en nosotros sabiduría e inteligencia de sus secretos, pues el profeta dice una parábola del Señor. ¿Quién la entenderá, sino el sabio y el inteligente y que ama a su Señor? 11. Ahora bien, ello significa que, habiéndonos renovado por el perdón de nuestros pecados, hizo de nosotros una forma nueva, hasta el punto de tener un alma de niños, como que de veras nos ha plasmado Él de nuevo.

12. Pues la Escritura dice sobre nosotros, lo mismo que le dice a su Hijo: *Hagamos al hombre a imagen y semejanza nuestra y manden sobre las bestias de la tierra y sobre las aves del cielo y*

sobre los peces del mar (Gn 1,26.28). Y dijo el Señor, al ver al hombre, su hermosa obra: *Creced y multiplicaos y llenad la tierra* (Gn 1,28). Todo eso, a su Hijo.

13. Y a la vez te demostraré también cómo nos lo dice a nosotros. La creación segunda la hizo en los últimos tiempos, pues dice el Señor: *He aquí que hago lo último como lo primero* (Ver Hb 10,9). A esto, pues, se refería en su predicación el profeta: *Entrad en la tierra que mana leche y miel y dominad sobre ella* (Ex 33,3).

14. Se sigue, pues, que nosotros somos plasmados de nuevo, al modo como, a su vez, lo dice en otro profeta: *He aquí —dice el Señor— que yo quitaré de estos*, es decir, de los que previó el espíritu del Señor, *los corazones de piedra y les pondré corazones de carne* (Ez 11,19; 36,26). Y es que Él había de manifestarse en carne y habitar en nosotros.

15. Porque templo santo es, hermanos míos, para el Señor la morada de nuestro corazón.

16. Dice, en efecto, otra vez el Señor: *¿Y en dónde seré visto por el Señor, mi Dios y seré glorificado?* (Ver Sal 42,3). Dice: *Te confesaré en la reunión de mis hermanos y te cantaré en medio de la junta de los santos* (Sal 22,23). Luego nosotros somos los que introdujo en la tierra nueva.

17. ¿Qué quiere, pues, decir la leche y la miel? Que, al principio, el niño se alimenta con leche; luego, con miel. Así nosotros, alimentados con la fe de la promesa y con la palabra divina, viviremos dueños de la tierra. **18.** Ya lo dijimos más arriba: *Y crezcan y multiplíquense y manden sobre los peces* (Gn 1,28). ¿Quién, pues, es ahora capaz de mandar sobre las bestias, o sobre los peces, o sobre las aves del cielo? Pues hemos de darnos cuenta de que mandar es asunto de potestad, para dominar con imperio. **19.** Luego si eso no se cumple ahora, sigue que con miras a nosotros está dicho para otro tiempo, a saber, para cuando también alcancemos punto tal de perfección, que lleguemos a ser herederos de la Alianza del Señor.

El macho cabrío emisario, símbolo de la pasión del Señor

VII.- 1. Así, pues, comprended, oh hijos de la alegría, que el Señor bueno lo ha manifestado todo anticipadamente, para que sepamos a quién hemos de alabar con acciones de gracias en todo. **2.** Si, pues, el Hijo de Dios, siendo Señor y Juez futuro de vivos y muertos, padeció con el fin de que su llaga nos vivifique, creamos que el hijo de Dios no pudo sufrir sino por nosotros. **3.** Es más, clavado ya en la cruz, *fue abrevado con vinagre y hiel* (Mt 27,34.48). Escuchad el modo cómo sobre esto manifestaron de antemano los sacerdotes del templo. Estando escrito el precepto: *El que no*

ayunare el ayuno, sea exterminado con muerte (Lv 23,29), lo mandó el Señor, porque también Él había de ofrecer como sacrificio por nuestros pecados el vaso del Espíritu,⁹ a fin de que se cumpliera también la figura de Isaac, que fue ofrecido sobre el altar. **4.** ¿Qué dice, pues, en el profeta? *Y coman del macho cabrío, ofrecido en el ayuno por todos los pecados* (Ver Lv 16,7-34)

Atended cuidadosamente: *Y coman los sacerdotes solos y todos el intestino sin lavar en vinagre* (Ver Lv 1,9; 619). **5.** ¿Con qué fin? «Pues vosotros sois los que me habéis de abreviar un día con hiel y vinagre, a mí que he de ofrecer mi carne por los pecados de mi pueblo nuevo, comed vosotros solos, mientras el pueblo ayuna y se golpea el pecho en saco y ceniza». Para mostrar que había Él de sufrir mucho de parte de ellos.

6. Atended lo mandó: *Tomad dos machos cabríos hermosos y semejantes y sacrificadlos y tome el sacerdote uno para el holocausto por los pecados.* **7.** ¿Y qué han de hacer con el otro? *Maldito —dice— es el otro* (Ver Lv 16,7-10). Atended cómo se manifiesta la figura de Jesús: **8.** *Y escupid todos y punzadle y colocad la lana purpúrea en torno a su cabeza y de este modo sea arrojado al desierto* (Ver Lv 16,21-22). Y cumplido esto, el que lleva el macho cabrío lo conduce al desierto y le quita la lana y la coloca sobre el arbusto llamado zarza (Ver Lv 16,21-22),¹⁰ cuyos frutos acostumbramos a comer cuando los hallamos en el campo. Así resulta que solo los frutos de la zarza son dulces.

9. ¿Qué quiere, pues, decir todo esto? Atended. Tenemos *al uno puesto sobre el altar y al otro maldecido*. Y justamente el maldecido es el coronado. Porque le verán entonces, en aquel día, llevando el manto de púrpura sobre su carne y dirán: «¿No es este el que nosotros un día crucificamos, después de haberle despreciado, atravesado y burlado? Verdaderamente este es el que entonces decía que ya era Hijo de Dios. **10.** Porque ¿cómo semejante a Aquel? Para ese fin puso *los machos cabríos semejantes, hermosos, iguales*, para que cuando le vean venir entonces, se espanten por la semejanza del macho cabrío. Luego, ya vez cómo el macho cabrío es la figura de Jesús, que tenía que sufrir.

11. ¿Y qué quiere decir que la lana se pone en medio de las espinas? Es una figura de Jesús para la Iglesia, pues el que quiere coger la buena púrpura, tiene antes que sufrir mucho por lo terrible que son las espinas y así, tras la tribulación, apoderarse de ella. «Así —dice— los que

⁹ El vaso del Espíritu es la carne del Señor.

¹⁰ Esta narrativa dista mucho de lo consignado en la Biblia.

quieran verme y alcanzar mi reino han de pasar por tribulaciones y sufrimientos antes de apoderarse de mí».

La novilla roja y su simbolismo

VIII.- 1. ¿Y qué figura pensáis que es lo que se manda a Israel, a saber, que los hombres que tengan pecados consumados ofrezcan una novilla y después de degollada la quemén toda y que entonces los siervos tomen la ceniza y la echen en unos vasos y que la lana purpúrea y el hisopo se pongan sobre un madero (ahí tienes otra vez la figura de la cruz y la lana purpúrea) y que de este modo los siervos rocíen uno por uno a todo el pueblo, a fin de purificarse de sus pecados? (Nm 19,2 y sigs.) **2.** Entended cómo en sencillez nos lo dice a nosotros. El novillo es Jesús; los hombres pecadores que lo sacrifican son los que llevaron a Jesús a la muerte. Después ya no son hombres, ya no es de los pecadores la gloria. **3.** Los siervos que rocían al pueblo son los que nos dieron la buena nueva del perdón de los pecados y de la purificación del corazón, aquellos a quienes dio la potestad de predicar el Evangelio y que eran en número de doce, para testimonio de las tribus, pues doce son las tribus de Israel. **4.** Pero ¿por qué son tres los siervos que rocían? Para testimoniar de Abrahán, Isaac y Jacob, pues estos son grandes ante Dios. **5.** Y que la lana se pusiera sobre el madero quiere decir que el reino de Jesús está sobre el madero y los que esperan en Él vivirán eternamente. **6.** Pero ¿por qué van juntos la lana y el hisopo? Porque en su reino habrá días malos e impuros, en los que nosotros nos salvaremos, pues el que sufre en su cuerpo por la suciedad, con el hisopo es curado. **7.** Y por eso, las cosas así sucedidas son para nosotros manifiestas; pero para ellos resultan oscuras, por no haber oído la voz del Señor.

La verdadera circuncisión: la de los oídos y la del corazón

IX.- 1. Dice, en efecto, otra vez acerca de los oídos, cómo circuncidó nuestro corazón. Dice el Señor en el profeta: *En oído de oreja, me obedecieron* (Ver Is 33,13; 55,3). Y: *Circuncidad* —dice el Señor— *vuestros corazones* (Jr 4,4). **2.** Y otra vez dice: *Oye, Israel, porque esto dice el Señor Dios tuyo* (Jr 7,2). Y otra vez el Espíritu del Señor profetiza: *¿Quién es el que quiere vivir para siempre? Con oído oiga la voz de mi siervo*» (Sal 34,13; Ex 15,26). **3.** Y otra vez dice: *Oye, cielo; presta oídos, oh tierra, porque el Señor habló estas cosas para testimonio* (Is 1,2.10). Y de nuevo dice: *Escuchad, hijos, la voz del que grita en el desierto* (Is 40,3).

4. Luego circuncidó nuestro oídos, a fin de que, oyendo su palabra, creamos nosotros. Pero la misma circuncisión, en que confían, está destruida, pues el Señor habló de una circuncisión que no había de hacerse en la carne y ellos se extraviaron, porque un ángel malo los engañó. 5. Les dice a ellos: *Esto dice el Señor Dios nuestro* (aquí hallo yo el mandamiento): *No sembréis sobre las espinas; circuncidaos para vuestro Señor* (Jr 4,3-4). ¿Y qué quiere decir: *Circuncidad la dureza de vuestro corazón y no endurezcáis vuestro cuello* (Dt 10,16)? Toma ahora, también: *He aquí* —dice el Señor— *que todas las naciones son incircuncisas de prepucio; pero este pueblo es incircunciso de corazón* (Ver Jr9,24-25).

6. Pero diréis: Es que el pueblo se circuncida para sello. Pero también —te contestaré— se circuncidan los sirios y los árabes y todos los sacerdotes de los ídolos; finalmente, también los egipcios usan la circuncisión.

7. Entended, hijos del amor, copiosamente acerca de todas las cosas, cómo Abrahán, que fue el primero que practicó la circuncisión, circuncidó mirando anticipadamente en espíritu a Jesús, tomando los símbolos de tres letras. 8. Dice, en efecto: *Y circuncidó Abrahán de su casa a trescientos dieciocho hombres* (Gn 17,23). ¿Cuál es, pues, el conocimiento que le fue dado? Mirad como nombra primero a los dieciocho¹¹ y, hecha una pausa, los trescientos. Ahora bien, en los dieciocho, la I es diez y la H ocho y tienes I-H-sus.¹² Y como la cruz debía tener la forma de una T, nombra también a los trescientos. Así, pues, en las dos letras manifiesta a Jesús; y en la otra, a la cruz. 9. Lo sabe Aquel que pone en nosotros el don ingénito de su enseñanza. Nadie aprendió de mí más noble palabra; sin embargo, sé que vosotros sois dignos de ella.

Los animales impuros y su simbolismo

X.- Y lo que Moisés dijo: *No comeréis cerdo, ni águila, ni gavián, ni cuervo, ni pez alguno que no tenga escamas* (Lv11; Dt 14,8-10), tomó tres símbolos en inteligencia. 2. Aparte de eso, les dice en el Deuteronomio: *Y estableceré con este pueblo mis justificaciones* (Dt 4,1.5). Luego no se trata de un mandamiento de Dios sobre no comer, sino que Moisés habló en espíritu.

3. Ahora bien, el cerdo lo dijo por lo siguiente: «No te juntarás —dice— con hombres tales,

¹¹ Según el uso del griego que antepone las decenas y unidades a las centenas: «Diez y ocho y trescientos».

¹² La I (yota) vale diez en griego y la H (eta) ocho y ambas letras son las iniciales de IHSUS. En el conocido anagrama IHS se dan las tres primeras letras del nombre de Jesús en griego. La interpretación *Iesus Hominum Salvator* es fantástica, aunque está «bene trovata».

que son semejantes a los cerdos; es decir, que cuando viven voluptuosamente se olvidan del Señor; pero cuando se ven necesitados, reconocen al Señor. Al igual que el cerdo, cuando come, no sabe nada de su señor; pero cuando está hambriento, gruñe y, una vez que toma comida, vuelve a callar.

4. *No comerás el águila, ni el gavián, ni el milano, ni el cuervo* (Ver Lv 11; Dt 14,12-20). No te juntarás —dice— ni te asemejarás a hombres tales, que no saben procurarse a sí mismos el alimento por medio del trabajo y del sudor, sino que arrebatan inicualemente lo ajeno y acechan como si anduvieran en inocencia y descubren el modo de infiltrarse por su avaricia, lo mismo que estas aves son las únicas que no se procuran a sí mismas el alimento, sino que, estando ociosas, buscan la manera de devorar las carnes ajenas, siendo funestas por su maldad.

5. *Y no comerás* —dice— *la morena, ni el pólipo, ni la sepia* (Ver Lv 11,9-12). No te asemejarás —dice— juntándote a hombres tales, que son impíos absolutamente y están ya destinados a la muerte, lo mismo que esos peces malditos son los únicos que se revuelcan en el fondo, no nadando como los demás, sino que moran en la tierra del fondo.

6. *Mas tampoco comerás la liebre* (Dt 14,7). ¿Por qué? No serás corruptor de los jóvenes, ni te asemejarás a los tales. Porque la liebre aumenta cada año su ano, pues cuantos años vive tantos agujeros tiene.

7. *Pero tampoco comerás la hiena*.¹³ No serás —dice— adúltero ni corruptor, ni te asemejarás a los tales. ¿Por qué? Porque este animal cambia cada año de sexo y una vez se convierte en macho y otra vez en hembra.

8. Pero también tuvo el Señor razón en abominar de la ardilla. No te harás —dice— tal, cuales oímos que son los que cometen iniquidad por la impureza de sus bocas, ni te unirás con las mujeres impuras que obran iniquidad en su boca. Porque este animal concibe por la boca.¹⁴

9. Así, pues, tomando Moisés tres símbolos, habló así en espíritu sobre los alimentos; pero ellos lo recibieron, según el deseo de la carne, como si hablara de la comida. 10. Pero David toma conocimiento de los tres mismos símbolos y dice igualmente: *Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de impíos*, al modo como los peces andan en las tinieblas bajo las profundidades; y *en el camino de los pecadores no se detuvo*, al modo de los que parecen temer al Señor

¹³ No aparece específicamente en la Biblia.

¹⁴ Hoy sabemos que las cosas aquí narradas con respecto de estos animales no ocurren realmente y que están por tanto equivocadas. No queda otra cosa más que suponer, que eso es lo que creía y afirmaba en aquel momento.

pecan como el cerdo; y *sobre la silla de los pestilentes no se sentó*, como las aves que se sientan para la rapiña (Ver Sal 1,1) Ahí tenéis perfectamente explicado también lo que atañe a la comida.

11. Y además, dice Moisés: *Comeréis todo animal de doble pezuña y que rumia* (Lv 11,3; Dt 14,6). ¿Qué quiere decir? El que toma el alimento, conoce al que alimenta y, aliviado por él, parece alegrarse. Hermosamente lo dijo, mirando al mandato. ¿Qué quiere, pues, decir? Juntaos con los que temen al Señor, con los que meditan en su corazón el mandamiento de la palabra que recibieron, con los que hablan y guardan las justificaciones del Señor, con los que saben que la meditación es obra de la alegría y rumian la palabra del Señor.

¿Y qué es la doble pezuña? Que el justo camina en este mundo y juntamente espera el siglo santo. Mirad cuan hermosamente legisló Moisés; pero ¿de dónde pudiera venirles a aquellos la inteligencia y comprensión? Pero nosotros, entendiendo justamente los mandatos, hablamos como quiso el Señor. Para eso precisamente circuncidó nuestros oídos y nuestros corazones, para que entendamos estas cosas.

Los símbolos del bautismo y de la cruz

XI.- 1. Pero escudriñemos si tuvo el Señor interés en manifestarnos de antemano algo sobre el agua y sobre la cruz. Acerca del agua está escrito contra Israel, que no recibirían el bautismo que trae la remisión de los pecados, sino que se edificarán otro para sí mismos. **2.** Dice, en efecto, el profeta: *Pásmate, oh cielo y ericese más aun la tierra sobre esto; porque dos males ha hecho este pueblo: a mí me abandonaron, fuente de vida y para sí se cavaron un pozo de muerte* (Jr 2,12-13). **3.** *¿Acaso es una roca desierta mi monte santo de Sión? Porque seréis como los polluelos de un ave, que se echan a volar cuando se les quita el nido* (Ver Sal 68,17; Is 31,5; Dt 32,11). **4.** Y de nuevo dice el profeta: *Yo marcharé delante de ti y allanaré las montañas y haré pedazos las puertas de bronce y añicos los cerrojos de hierro y te daré tesoros sombríos, escondido, invisibles, para que sepan que yo soy el Señor Dios* (Is 45,2-3). Y: *Habitarás en la cueva elevada de la roca fuerte* (Ver Is 33,16). **5.** Y: *El agua suya, fiel; veréis al rey con gloria y vuestra alma meditará el temor del Señor* (Ver Is 33,16-17; Pr 14,26-27). **6.** Y de nuevo dice en otro profeta: *El que esto hiciere será como un árbol plantado a par de las corrientes de las aguas, que dará su fruto a debido tiempo y su hoja no caerá y todo cuanto hiciere prosperará*. **7.** *No así los impíos, no así, sino como el polvo*

que esparce el viento de la faz de la tierra. Por lo cual, no se levantarán los impíos en el juicio, ni los pecadores en el consejo de los justos. Porque el Señor conoce el camino de los justos y el camino de los impíos perecerá (Sal 1,3-6).

8. Daos cuenta cómo definió en uno el agua y la cruz, pues dice: Bienaventurados los que, confiando en la cruz, bajaron al agua, porque la recompensa, dice, que será en el tiempo debido. Entonces —dice— daré la paga. Ahora bien, lo que dice acerca de que *las hojas no caerán*, quiere decir que cualquier palabra que saliere de vuestra boca en fe y en amor, será para conversión y esperanza de muchos.

9. Además, otro profeta dice: *Y era la tierra de Jacob más alabada que toda otra tierra* (Ver Ez 20,6). Lo que quiere decir: El Señor glorificará el vaso de su Espíritu. 10. ¿Qué dice después? *Y el río se arrastraba por la derecha y brotaron de él árboles hermosos; y el que de ellos comiere, vivirá para siempre* (Ver Ez 47,1-12; Ap 22,1-2). 11. Esto quiere decir que nosotros bajamos al agua llenos de pecados y de impureza y subimos con fruto en nuestro corazón, teniendo en nuestro espíritu el temor y la esperanza en Jesús. *Y el que comiere de ellos vivirá para siempre*, quiere decir: «El que oyere y creyere estas cosas que le hablamos, vivirá para siempre.»

Los símbolos o figuras de la cruz

XII.- 1- Igualmente, otra vez define acerca de la cruz en otro profeta, que dice: *¿Y cuándo se cumplirán estas cosas? Dice el Señor: Cuando el madero se incline y se levante y cuando del madero destilare sangre.*¹⁵ Ahí tienes otra vez que se te habla de la cruz y del que había de ser crucificado.

2. Habla también en Moisés, en ocasión en que el pueblo era derrotado por los extranjeros. Y para recordarles que fueron derrotados por haber sido por Dios entregados a la muerte a causa de sus pecados, el espíritu habló al corazón de Moisés para que fabricara una figura de la cruz y del que había de sufrir en ella; pues si no confiaren —dice— en Él, serán derrotados para siempre. Pone, pues, Moisés, un arma en cada uno de sus puños y colocándose más alto que todos los demás, extendió las manos. Y así de nuevo vencía Israel. Luego, cuando las bajaba, otra vez eran pasados a cuchillo (Ver Ex 17,11). 3. ¿Con qué fin era eso? Para que conocieran que no podían salvarse, si

¹⁵ Tampoco encontramos esta cita en la Biblia.

no confiaban en Él. 4. Y otra vez dice en otro profeta: *Todo el día extendí mis manos al pueblo infiel y que contradice mi justo camino* (Is 65,2).

5. Otra vez, en ocasión en que Israel también caía, Moisés fabrica una figura de cómo tenía que sufrir Jesús y cómo sería Él quien daría a todos la vida, Él, del que creerían que había perecido en el signo,¹⁶ al caer Israel. Hizo, en efecto, el Señor, que todo género de serpientes les mordieran y morían —por el mismo caso que la transgresión fue hecha a Eva por medio de la serpiente— para convencerles que por su transgresión serían entregados a tribulación de muerte. 6. Y, ¡cosa maravillosa!, el mismo Moisés que mandó: *No tendréis para Dios vuestro imagen fundida ni esculpida* (Dt 27,15), la construye él mismo, con el fin de mostrar una figura de Jesús. Fabrica, pues, Moisés, una serpiente de bronce y la levanta en alto y llama con pregón al pueblo. 7. Reunidos, pues, todos rogaban a Moisés que hiciera súplicas por la curación de ellos. Pero Moisés les respondió: *Cuando alguno —dice— de vosotros fuere mordido, venga a la serpiente colocada sobre el madero y confíe, con viva fe, que ella, aun siendo muerta, puede darle la vida y al punto quedará sano* (Ver Nm 21,8-9). Y así lo hacían. Ahí tienes de nuevo la gloria de Jesús manifiesta también en esto, pues todo está en Él y todo es para Él.

Josué, David e Isaías, testigos de Jesús

8. ¿Y qué dice además Moisés a Josué (o Jesús), hijo de Navé, a quien, le pone este nombre, con el solo fin de que todo el pueblo oiga que es el Padre quien lo manifiesta todo acerca de su Hijo Jesús? 9. Le dice, pues, Moisés a Josué, hijo de Navé, después de ponerle ese nombre, cuando le mandó como explorador de la tierra: *Toma un libro en tus manos y escribe lo que dice el Señor, a saber, que el Hijo de Dios arrancará de raíz la casa de Amalec en los últimos días* (Ex 17,14).

10. Mira aquí otra vez a Jesús, no como hijo de hombre, sino como Hijo de Dios, si bien manifestado por figura en la carne. Así, pues, como habían de decir que Cristo es hijo de David, el mismo David profetiza, temiendo y entendiendo el error de los pecadores: *Dijo el Señor a mi Señor: siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos por escabel de tus pies* (Sal 110,1).

11. Y, además, Isaías dice así: *Dijo el Señor a mi Ungido, al Señor, de quien yo tomé la diestra, para que las naciones obedezcan delante de Él y romperé la fuerza de los reyes* (Is 45,1). Mira

¹⁶ Por el signo hay que entender la cruz.

cómo David le llama Señor y no le llama hijo.

El pueblo cristiano, menor y segundogénito, heredero del Testamento

XIII.- 1. Pero veamos si es este pueblo o es el primero el que ha de heredar y si la Alianza les pertenece a ellos o a nosotros. **2.** Escuchad lo que sobre el pueblo dice la Escritura: *Rogó Isaac por Rebeca, su mujer, pues era estéril y concibió. Luego salió Rebeca a consultar al Señor y le dijo el Señor: “Dos naciones hay en tu vientre y dos pueblos en tus seno y un pueblo vencerá a otro pueblo y el mayor servirá al menor”* (Gn 25,21-23). **3.** Debéis daros cuenta quién es Isaac y quién Rebeca y por quiénes se dijo que este pueblo es mayor que aquel.

4. Y en otra profecía habla más claramente Jacob a José, su hijo, diciendo: *He aquí que el Señor no me privó de tu rostro. Tráeme acá a tus hijos, a fin de bendecirles* (Gn 48,11.9). **5.** Y trajo José a Efraín y Manasés, con intención de que fuera bendecido Manasés por ser mayor y así le puso José a la derecha de su padre. Mas Jacob vio en espíritu la figura del pueblo por venir. ¿Y qué dice la Escritura? *Y cambió Jacob sus manos y puso su derecha sobre la cabeza de Efraín, el hijo segundo y menor y le bendijo. Y dijo José a Jacob: “Traslada tu derecha sobre la cabeza de Manasés, pues es mi primogénito”. Y dijo Jacob a José: “Lo sé, hijo, lo sé; pero el mayor servirá al menor y este será bendecido”* (Gn 48,14-19). **6.** Mirad por quién puso que este pueblo es el primero y el heredero de la Alianza. **7.** Ahora bien, si también por Abrahán nos lo recordó, no tenemos ya más que pedir en orden a la terminación y perfección de nuestro conocimiento. ¿Qué le dice, pues, a Abrahán cuando, habiendo sido el único en creer, le fue reputado a justicia? *Mira que te he puesto, Abrahán, para padre de las naciones que han de creer en Dios por prepucio* (Ver Gn 17,4-6.10-14; Rm 4,10-12).

La nueva Alianza por la redención de Jesús

XIV.- 1. Pero inquiramos si les dio la Alianza que juró a sus padres que daría a su pueblo. Se las dio; pero ellos no se hicieron dignos de recibirla, a causa de sus pecados. **2.** Porque dice el profeta: *Y estuvo Moisés ayunando, en el monte Sinaí, para recibir la Alianza del Señor, cuarenta días y cuarenta noches; y recibió Moisés del Señor las dos tablas escritas por el dedo de la mano del Señor en espíritu* (Ex 24,18; 31,18). Y tomándolas Moisés, las bajaba para dárselas al pueblo. **3.** Y dijo el Señor a Moisés: *Moisés, Moisés, baja a toda prisa, porque ha prevaricado el pueblo,*

los que sacaste de la tierra de Egipto (Ex 32,7). Y entendió Moisés que otra vez se habían fabricado estatuas de fundición y arrojó de sus manos las tablas y se hicieron pedazos las tablas de la Alianza del Señor (Ver Ex 32,8.19).

4. Moisés, pues, la recibió; pero ellos no fueron dignos. ¿Y cómo la hemos recibido nosotros? Entendedlo. Moisés recibió la Alianza, como siervo que era; pero el Señor mismo, habiendo sufrido por nosotros, nos la dio para ser pueblo de su herencia. 5. Se manifestó el Señor, no solo para que aquellos llegaran al colmo de sus pecados, sino también para que nosotros recibiéramos la Alianza por medio del Señor Jesús que la hereda; del Señor Jesús, digo, que fue preparado para que, después de rescatar con su presencia de las tinieblas nuestros corazones, ya consumidos por la muerte y entregados a la iniquidad del error, estableciera entre nosotros una Alianza por su palabra.

6. Está, en efecto, escrito cómo el Padre le manda que, después de redimirnos de las tinieblas, prepare para sí un pueblo santo. 7. Dice, pues, el profeta: *Yo, el Señor Dios tuyo, te llamé en justicia y te tomaré por la mano y te fortaleceré: y te di para Alianza de un linaje y por luz de las naciones, para abrir los ojos de los ciegos y sacar de sus cadenas a los aprisionados y de la casa de la custodia a los que se sientan en la sombra (Is 42,6-7).* Sabemos, por tanto, de dónde fuimos rescatados.

8. De nuevo dice el profeta: *He aquí que te he puesto por luz de las naciones, para que tú seas salvación hasta lo último de la tierra. Así dice el Señor, el Dios que te rescató (Is 49,6).*

9. Y otra vez dice el profeta: *El Espíritu del Señor sobre mí; por lo cual me ungió para evangelizar gracia a los humildes; me envió a curar a los contritos de corazón, a pregonar a los cautivos la libertad, la vista a los ciegos, a proclamar el año del Señor, aceptable y el día de la recompensa, a consolar a todos los que sufren (Is 61,1-2; Lc 4,18-19).*

La verdadera santificación del sábado

XV.- 1. Además, acerca del sábado se escribe en los diez mandamientos, que Dios habló a Moisés cara a cara en el monte Sinaí: *Y santificaréis el sábado del Señor con manos puras y corazón puro (Ex 20,8-11).* 2. Y en otro lugar dice: *Si mis hijos guardaren el sábado, entonces pondré sobre ellos mi misericordia (Ver Jr 17,24-27; Ex 31,13-17).* 3. Del sábado habla en el principio de la creación: *Y hizo Dios en seis días las obras de sus manos y las terminó en el día séptimo y descansó*

en él y lo santificó (Gn 2,2).

4. Atended, hijos, a lo que dice sobre que: *Las completó en seis días*. Eso quiere decir que en seis mil años el Señor terminará todas las cosas, pues para Él un día son mil años. Lo cual, Él mismo me lo atestigua, diciendo: *He aquí que el día de hoy será como mil años* (Sal 90,4). Por tanto, hijos, en los seis días, es decir, en los seis mil años, se consumarán todas las cosas.

5. *Y descansó el día séptimo*, quiere decir: cuando venga su Hijo y destruya el siglo del inicuo y juzgue a los impíos y cambie el sol, la luna y las estrellas, entonces descansará de verdad en el día séptimo.

6. Y, por fin, dice: *Lo santificarás con manos limpias y corazón puro* (Ver Sal 24,4). Si alguno, en efecto, piensa que puede santificar, sin ser puro de corazón, el día que Dios mismo santificó, nos equivocamos desde todo punto de vista. 7. Luego, entonces será cuando en verdad, descansando, lo santificaremos, cuando seamos nosotros capaces de santificarlo, justificados ya que estamos, en posesión de la promesa, sin que exista ya iniquidad alguna, hechos todos nuevos por el Señor. Entonces podremos santificarlo, una vez santificados primero nosotros.

8. Y, por fin, les dice: *Vuestros novilunios y vuestros sábados no los aguento* (Is 1,13). Mirad cómo dice: no me son aceptos vuestros sábados presentes, sino el que yo hice, aquel en que, después de hacer reposar todas las cosas, haré el principio del día octavo, que es decir, principio de otro mundo nuevo. 9. Por eso justamente nosotros celebramos en alegría el día octavo, en el que también Jesús resucitó de entre los muertos y, después de manifestarse, subió a los cielos.

El alma del cristiano, verdadero templo de Dios

XVI.- 1. Quiero, además, hablaros acerca del templo, cómo los miserables confiaron en su construcción y no en el Dios que los creó, como si aquel fuera la casa de Dios. 2. Pues, poco más o menos, consagraron a Dios en su templo al modo de los gentiles. Pero ¿cómo habla el Señor destruyéndolo? *¿Quién midió el cielo con el palmo de la mano y la tierra con el pulgar? ¿No fui yo?, dice el Señor. El cielo es mi trono y la tierra, escabel de mis pies. ¿Qué casa es esa que me vais a edificar, o cuál ha de ser el lugar de mi descanso?* (Is 40,12; 66,1). Ya veis como es vana su esperanza.

3. Y, por fin, les dice otra vez: *He aquí que los que han destruido este templo, ellos mismos lo*

edificarán (Ver Is 49,17; Jn 2,19; Mc 14,58). **4.** Lo cual se está cumpliendo. Pues, por haberse revelado, fue el templo destruido por los enemigos; y ahora ellos y los siervos de sus enemigos lo volverán a edificar. **5.** Y otra vez fue manifestado que la ciudad y el templo y el pueblo de Israel habían de ser entregados, pues dice la Escritura: *Y será en los últimos días y entregará el Señor las ovejas del rebaño y su majada y su torre a la destrucción* (Enoc 89,56). Y sucedió conforme habló el Señor.

6. Inquiramos, pues, si existe un templo de Dios. Existe, ciertamente, allí donde Él dice que lo fabrica y perfecciona. Está, efectivamente, escrito: *Y sucederá, cumplida la semana, que se edificará el templo de Dios con gloria en el nombre del Señor* (Ver Dn 9,24; Za 613).

7. Hallo, pues, que existe un templo. Ahora bien, ¿cómo se edificará en el nombre del Señor? Aprendedlo. Antes de creer nosotros en Dios, la morada de nuestro corazón era corruptible y flaca, como templo realmente edificado a mano, pues estaba lleno de idolatría y era casa de los demonios, porque no hacíamos sino cosas contrarias a Dios. **8.** *Será, empero, construido en el nombre del Señor* (Enoc 91,13). Atended a que el templo del señor se construya con gloria. ¿De qué manera? Entendedlo: una vez que recibimos el perdón de nuestros pecados y esperamos en el nombre de Jesús, fuimos hechos nuevos, como si otra vez nos hubiera Dios creado desde el principio. Por lo cual, Dios habita verdaderamente en nosotros, en la morada de nuestro corazón. **9.** ¿Cómo? Por la palabra de su fe, por el llamamiento de su promesa, por la sabiduría de sus justificaciones, por los mandamientos de su doctrina; profetizando Él mismo en nosotros, morando Él mismo en nosotros. A los que estábamos esclavizados por la muerte, abriéndonos la puerta del templo, que es la boca, dándonos penitencia, nos introduce al templo incorruptible. **10.** Porque el que desea salvarse, no mira al hombre, sino al que mora y habla dentro de sí, pasmado de no haber jamás ni oído, cuando hablaba, las palabras de su boca, ni haber jamás él mismo deseado oírlas. Este es templo espiritual edificado al Señor.

Recapitulación

XVII.- 1. En cuanto me fue posible y sencillo manifestároslo, mi alma confía que por mi deseo nada he omitido de cuanto atañe a vuestra salvación. **2.** Pues de escribiros sobre las cosas presentes o las por venir, no me entenderéis, por estar puesto todo en parábolas. Y de esto basta.

Los dos caminos

XVIII.- 1. Mas pasemos a otro género de conocimiento y de doctrina. Dos caminos hay de doctrina y de potestad, el uno de la luz y el otro de las tinieblas y gran diferencia existe entre uno y otro camino. Porque sobre el uno están ordenados los ángeles de Dios, portadores de luz y sobre el otro, los ángeles de Satanás. **2.** Y el uno es Señor por los siglos de los siglos; y el otro es el príncipe del presente siglo de iniquidad.

Descripción del camino de la luz

XIX.- 1. Ahora bien, el camino de la luz es como sigue: si alguno quiere andar su camino hacia el lugar determinado, apresúrese con sus buenas obras. Así, pues, el conocimiento que se nos ha dado para caminar en este camino es este: **2.** Amarás al que te creó, temerás al que te formó, glorificarás al que te redimió de la muerte. Serás sencillo de corazón y rico en el espíritu. No te juntarás con los que caminan por el camino de la muerte, odiarás todo lo que no es agradable a Dios, aborrecerás toda hipocresía, no abandonarás los mandamientos del Señor.

3. No te ensalzarás a ti mismo, sino que serás humilde en todo. No buscarás tu propia gloria. No tomarás mal consejo contra tu prójimo; no permitirás a tu alma la arrogancia.

4. No fornicarás, no adulterarás, no corromperás a los niños. Que la palabra de Dios no salga de ti en impureza. No mirarás la persona para reprender a cualquiera de su pecado. Serás manso, serás tranquilo, temerás las palabras que has oído. No le guardarás rencor a tu hermano.

5. No discutirás sobre si será o no será. *No tomarás el nombre del Señor en vano* (Ex 20,7; Dt 5,11). Amarás a tu prójimo, más que a tu propia vida. No matarás a tu hijo en el seno de su madre, ni, una vez nacido, le quitarás la vida. No levantes la mano de tu hijo ni de tu hija, sino que desde niños les enseñarás el temor de Dios.

6. No codiciarás los bienes de tu prójimo, no serás avaro. No te juntarás de corazón con los soberbios, sino que conversarás con los justos y humildes. Recibirás como bienes las cosas que te sucedan, sabiendo que sin la disposición de Dios no sucede nada.

7. No serás doble ni charlatán. Te someterás a tus amos, como a imágenes de Dios, en reverencia y temor. No mandarás a tu esclavo ni a tu esclava con acritud, pues confían en el mismo Dios que tú, no sea que pierdan el temor del que es Dios entre ambos. Porque Él vino a llamar, no conforme a las personas, sino a los que les preparó su Espíritu.

8. Comunicarás en todas las cosas con tu prójimo y no dirás de nada que es tuyo propio; pues si en lo imperecedero sois partícipes, cuánto más en lo perecedero. No serás precipitado en el hablar, porque red de muerte es la boca. En cuanto puedas, guardarás la castidad de tu alma.

9. No seas de los que extienden la mano al recibir y la encogen para dar. Amarás como a la niña de tus ojos a todo el que habla la palabra del Señor.

10. Te acordarás noche y día del día del juicio y buscarás para consolar y te esforzarás por salvar el alma con la palabra, o trabajarás con tus manos para redención de tus pecados.

11. No vacilarás en dar ni al dar murmurarás, sino que considerarás quién ha de ser el buen pagador de tu galardón. Guardarás lo que recibiste, sin quitar ni añadir. Aborrecerás hasta el fin al malvado. Juzgarás justamente.

12. No fomentarás la escisión, pondrás paz, uniendo a los que pelean. Confesarás tus pecados. No te acercarás a la oración con mala conciencia.

Este es el camino de la luz.

Camino del «Negro»

XX.- 1. Mas el camino del Negro es torcido y lleno de maldición, pues es camino de muerte eterna con castigo, en que están las cosas que pierden el alma de ellos. Idolatría, temeridad, altivez de poder, hipocresía, doblez de corazón, adulterio, asesinato, robo, soberbia, transgresión, engaño, maldad, arrogancia, hechicería, magia, avaricia, falta de temor de Dios.

2. Perseguidores de los buenos, odiadores de la verdad, amadores de la mentira, que no conocen el galardón de la justicia, que no se adhieren a lo bueno, que no juzgan con justicia, que no atienden a la viuda y al huérfano, que velan, pero no por el temor de Dios, sino para el mal, de los que está muy lejos la mansedumbre y la paciencia, amadores de la vanidad, perseguidores de la recompensa, que no se compadecen del pobre, que no sufren con el atribulado, fáciles en la maledicencia, desconocedores de Aquel que los creó, asesinos de sus hijos, corruptores de la imagen de Dios, que arrojan de sí al necesitado, que atribulan al atribulado, abogados de los ricos, jueces inicuos de los pobres, pecadores en todo.

Exhortación final

XXI.- 1. Así, pues, cosa buena es que aprenda el hombre cuantas justificaciones de Dios están

arriba escritas y caminar en ellas; pues el que esas hiciere, será glorificado en el reino de Dios. Pero el que eligiere lo otro, perecerá juntamente con sus obras. Por eso es la resurrección; por eso, la recompensa. **2.** Ruego a los preeminentes, que toméis algún consejo de mi buen parecer: tened con vosotros a quienes hagáis el bien. No desfallezcáis. **3.** Cercano está el día en que todo perecerá juntamente con el malvado. *Cerca está el Señor con su recompensa* (Ver Is 40,10).

4. Una y otra vez os lo ruego: Sed buenos legisladores de vosotros mismos, permaneced consejeros fieles, quitad de entre vosotros toda hipocresía. **5.** Y Dios, que es el soberano de todo el mundo, os dé sabiduría, inteligencia, ciencia y conocimiento de sus justificaciones y paciencia.

6. Hacedos discípulos de Dios, inquiriendo qué busca el Señor de vosotros y haced que seáis hallados en el día del juicio. **7.** Y si hay alguna memoria del bien, acordaos de mí al meditar todo esto, para que mi deseo y vigilancia termine en algún bien. Os lo ruego, pidiéndoos gracia.

8. Mientras está con vosotros el hermoso vaso, no desfalezca nada de vosotros mismos, sino inquirid continuamente estas cosas y cumplid todo mandamiento, pues la cosa es digna.

9. Por lo cual me apresuré más a escribir, según pude, a fin de alegraros.

Salud, hijos del amor y de la paz.

El Señor de la gloria y de toda gracia sea con vuestro espíritu.

0-0-0-0-0-0

Fuente

Padres Apostólicos II,
Carta y martirio de San Policarpo y otros escritos primitivos
Introducción y versiones por el P. Daniel Ruiz Bueno
Librería Parroquial, Av. Clavería 122. México, D.F.
Con imprimase en Madrid, diciembre de 1946
Páginas 57-112

Padres Apostólicos,
Texto bilingüe completo
Introducciones, notas y versión española por Daniel Ruiz Bueno
Sexta edición (Reimpresión)
Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1993
Págs. 770-810

Adaptación y presentación realizada por
Luis Mariano Salazar Mora